

DOS MONUMENTOS DE LA LENGUA HEBREA

HA aparecido recientemente el tomo XIV (que será el penúltimo de la obra) del *Milon ha-lason ha-‘ibrit*, “Thesaurus totius hebraicitatis”, de Eliezer Ben Yehudá. También ha visto la luz pública el V tomo de *Ha’Ensiqlopediya ha-‘ibrit*, que abarcará dieciséis. Ambas obras constituyen dos colosales monumentos de la lengua y la cultura hebrea.

Sabido es que desde la época del cautiverio babilónico (s. VI a. C.) la lengua hebrea dejó de ser el idioma oficial hablado del pueblo de Israel, aunque continuó siendo la lengua litúrgica de la Sinagoga y también en máxima parte la lengua sabia de los doctores judíos —sin exclusión de otras que también lo fueron en la Diáspora— hasta el día de hoy. La situación de la “lengua santa”, por lo tanto, durante veinticinco siglos ha sido análoga a la del latín, refugiado en el ámbito de la Iglesia católica de Roma, que la adopta como su lengua oficial, y cultivado asimismo como lengua de la ciencia hasta el pasado siglo y aun en boga en ciertos sectores. Pero el hado de la lengua hebrea ha sido en cierto modo más venturoso que el de la latina; pues en tanto que han fracasado las numerosas tentativas efectuadas hasta hoy —algunas bien recientes— para resucitar el habla del Lacio como lengua auxiliar internacional de las ciencias y las letras y también de la vida, el hebreo, incorporado plenamente al renacimiento nacional hebraico aun antes de la constitución del nuevo Estado israelí, ha asombrado al mundo con su reviviscencia y portentosa vitalidad.

La labor realizada en este sentido por los filólogos, sabios y litera-

tos judíos en pro de este resurgimiento y renovación del viejo idioma bíblico y rabínico ha sido admirable y ejemplar. Descuella entre todos el citado E. Ben Yehudá (1857-1922) iniciador y en gran parte realizador de ese grandioso monumento lexicográfico de la lengua hebrea, que abarcará, una vez terminado, unas 8.000 páginas a doble columna.

El susodicho tomo XIV comprende desde la voz *rasuy* hasta *sal-leket*, y ha sido editado por Ehud Ben Yehudá, hijo del autor, con la valiosa cooperación del competentísimo presidente de la nueva Academia de la Lengua Hebrea, y editor de la revista *Lesonenu*, Prof. Tur-Sinai.

Al llegar Eliezer Ben Yehuda a Palestina en 1881 dedicó todos sus esfuerzos a la implantación del hebreo como lengua hablada, empezando por su hogar. Cundió su ejemplo entre los colonos y fué adoptado también por las escuelas de la *Alliance Israélite*. Prescindiendo de diversas publicaciones en que cristalizó su tenaz actividad y de la estimabilísima labor de quienes siguieron sus huellas, nos limitamos a poner de relieve la importancia del *Thesaurus*, cuyos diez primeros volúmenes son obra suya. Abarca esta obra colosal, verdadero “diccionario de autoridades” de la lengua hebrea, todo el vasto conjunto del léxico hebreo empleado en la literatura bíblica, misnaico-talmúdica, midrásica, rabínica, poética y filosófica, etc., en el decurso de unos tres mil quinientos años, desde los más remotos tiempos bíblicos, pasando por todos los siglos y países de la Diáspora, hasta nuestros días. Es, por lo tanto, en razón de su contenido, el Diccionario de mayor amplitud en el tiempo y el espacio realizado hasta la fecha. Constituye una mina inagotable de información sobre la lengua hebrea. El sabio lexicógrafo y sus continuadores, entre los que figura asimismo Segal, no han escatimado esfuerzos para descubrir en toda clase de escritos hebreos, antiguos y modernos, las voces y locuciones, *nova et vetera*, como el *scriba doctus* del Evangelio, que enriquecen este idioma y pueden aumentar su capacidad expresiva para todo el vasto complejo de la elocución lingüística, hablada y escrita, que representa la cultura del siglo XX.

Cada artículo encierra una historia completa del vocablo, que a veces alcanza gran extensión. Así la voz *sub*, “volver”, p. e., comprende 26 columnas, y *sabat*, dieciséis. Todos los vocablos estudiados van traducidos al inglés, francés y alemán.

La otra obra, de gran envergadura asimismo, en el campo de la filología y la cultura hebrea, a que nos hemos referido, es la gran *Enciclopedia hebrea*, que comprenderá XVI tomos y que empezó a publicar-

se a raíz de la erección del Estado de Israel, bajo los auspicios de su primer presidente el Prof. Weizmann.

Desde el Talmud, concluso a fines del siglo V d. C., que puede considerarse como la primera enciclopedia judaica, son muy numerosas las obras de este género, aunque de variada factura, aparecidas en lengua hebrea, árabe y diversos idiomas modernos. La última es la Enciclopedia Judaica Castellana (México), cuyos últimos tomos reseñamos en la Bibliografía. Al lado de la *Ensiglopediya klalit* (Tel Aviv, 1935-37) en cinco pequeños tomos, de breve alcance y superficial exposición, la que nos ocupa, ya terciada en su publicación, calculada en un lustro, marca un avance extraordinario. De su contenido nos ocuparemos con la atención que merece. Sus colaboradores se cuentan por varios centenares; se consigna la cifra de 610. Cuarenta mil artículos se desarrollarán en el curso de esta magna obra, y se insertarán unos cien mil títulos o referencias y tres mil mapas e ilustraciones.

Es una enciclopedia universal que se ocupa de toda la civilización humana hasta el día de hoy, con especial atención a la cultura hebrea y de un modo particular al naciente Estado israelí: son los tres estratos que la integran. Tiene, pues, carácter de verdadera Enciclopedia nacional.

El resurgimiento del hebreo como lengua hablada desde las últimas décadas del pasado siglo, recibió un ímpetu extraordinario con la fundación del nuevo Estado israelita en Palestina. El hebreo moderno —que bien puede llamarse *neo-hebreo*, retirando del hebreo misnaico o rabínico esta impropia denominación, pues en todo caso sería *meso-hebreo*— ha llegado a ser el medio de expresión del erudito, el agricultor, el hombre de letras, el poeta, el novelista, el científico, el dramaturgo: es, en suma, la lengua oficial de un Estado nuevo lleno de dinamismo y de un pueblo muy antiguo, cuya aportación al patrimonio de la civilización humana ocupa el primer puesto. Ha sido necesario acuñar neologismos para expresar ideas y cosas nuevas, después de recoger y aprovechar todo el caudal lexicológico depositado en la Biblia y en la inmensa literatura postbíblica de todos los tiempos, lugares, géneros y escritos. Como una enciclopedia universal lo abarca todo y hoy día la cultura ha logrado una expansión y complejidad asombrosa, una obra de esta naturaleza es al mismo tiempo un monumento sin igual del idioma. No dudamos que la E. H. contribuirá poderosamente a fijar la moderna lengua hebrea.

La adopción del neo-hebreo como lengua literaria, científica y ver-

nácula no se ha limitado a Palestina: dondequiera que haya núcleos judaicos conscientes del opulento patrimonio cultural de sus antepasados se ha desarrollado un afán entusiasta por el empleo de la lengua hebrea con fines de erudición y prácticos. El *dabbru 'ibrit*, visible tiempo ha en tantos sitios de *'Eres Israel*, parece ser la consigna de todos los judíos amantes de la cultura y patrias tradiciones. La meritísima labor de los filólogos en pocos decenios ha capacitado y modernizado el hebreo de tal manera que ha hecho posible la publicación de este “extraordinario monumento del humano saber” al par que de la lengua neohhebrea, la más nueva y la más vieja de las habladas en el universo, que es la Enciclopedia Hebrea.

David Gonzalo Maeso